



## Colegio Ntra. Señora de Loreto

**Ganador de 3º ESO: CARLOTA BRAVO-FERRER**

### *Zeus*

Zeus fijó de nuevo su vista en los humanos.

Se aburría terriblemente. Aquellas criaturas egocéntricas y avariciosas apenas llegaban a entender la grandeza de sus dioses. Había niños burlándose de otros niños, hombres matando, robando... Había mujeres en las casas, intentando cuidar a sus hijos y servir a sus maridos. Y había una joven.

Sentada en la calle, sucia y harapienta, desmigajaba sin ganas un trozo de pan. La gente que pasaba a su lado la esquivaba y la miraba con asco. Sin embargo, Zeus reparó en sus ojos verdes, en su piel morena, tostada por el sol, y en su pelo negro como el carbón.

Sin pensárselo dos veces, bajó del Olimpo y, camuflado de hombre, fue a su encuentro.

- Buenos días, joven – murmuró una vez estuvo ante ella.

La chica levantó la vista y se topó con aquellos ojos inhumanos que Zeus portaba.

Bajó la vista en seguida y dejó de comer.

- No quiero nada tuyo – murmuró.

- Te lo puedo dar todo. Grandes palacios, riquezas, oro, plata... todo lo que quieras.

Sin embargo, la chica negó de nuevo.

- Tú me lo quitaste todo, Zeus. A mi familia, a mis amigos, mi casa y mis riquezas. Te olvidaste de mí. He dejado de creer en ti, en tus promesas.

- Pero yo no te conozco.

- Yo era muy pequeña... No quiero nada tuyo. Ni justicia, ni riquezas, ni cariño. No creo en nada de lo que me dices porque ya creí y me decepcionaste. Ya te quise, y me hiciste daño. Ya te alabé y te pedí, y no reparaste en mí. No quiero dioses caprichosos que no me quieran si no les ofrezco todo lo que ellos quieren.

Zeus, enfurecido, se fue de nuevo a la morada de los dioses para planear una venganza. Sin embargo, ya en el monte, mirando a la joven, empezó a sentir piedad. Y luego compasión.

Empezó a ver de verdad a los humanos, a entenderlos. Empezó a diferenciar a los que robaban por avaricia y a los ladrones que veían a sus hijos morir de hambre. Y por primera vez, fue él el que sintió la necesidad de dar las gracias `por ser él, y de pedir perdón por lo que había hecho.

Poco a poco, esa joven fue recobrando la felicidad.